

**JEFAS DE HOGAR DE AYER Y DE HOY
EN LA ARGENTINA**

María Cristina Cacopardo

150

Ponència presentada al Seminario General
de la *Red de Estudios de Población ALFAPOP*
“*Temas de población latinoamericanos*”,
coordinat pel Centre d'Estudis Demogràfics
i celebrat a Bellaterra, 8-12 de febrer de 1999.

Centre d'Estudis Demogràfics

1999

Resum.- Entre les profundes transformacions que tenen lloc en les estructures familiars, cal mencionar la creixent importància de les llars encapçalades per dones i la seva major vulnerabilitat social, especialment, en aquelles llars més pobres. A través d'exemples de la situació de la societat argentina, vinculats a un escenari de mobilitat espacial de la població, es matisen aquests aspectes en quan a constituir fenòmens de ruptura. Per un costat, s'evidencia que el nombre de llars encapçalades per dones va ser molt elevat a mitjans del segle passat i, per altra banda, que les llars migrants contemporànies encapçalades per dones joves i adultes presenten indicadors de pobresa més atenuats respecte als seus homòlegs masculins. Es conclou que, davant situacions de conflicte és possible identificar comportaments sociodemogràfics diversos als suposadament generalitzables.

Paraules clau.- processos migratoris, família, cap de llar-dona, vulnerabilitat.

Resumen.- Entre las profundas transformaciones que se operan en las estructuras de las familias se menciona a la creciente importancia de los hogares encabezados por mujeres y a la mayor vulnerabilidad social de dichos hogares, en especial aquellos pobres. A través de ejemplos de la situación de la sociedad argentina vinculados a un escenario de movilidad espacial de la población, se matizan estos aspectos en cuanto a constituir fenómenos de ruptura. Por un lado, se evidencia que la jefatura femenina fue extremadamente elevada a mediados del siglo pasado y, por el otro, que los hogares migrantes contemporáneos encabezados por mujeres jóvenes y adultas presentan indicadores de pobreza más atenuados respecto a sus pares varones. Se concluye que ante situaciones de conflicto es posible identificar comportamientos socio demográficos diversos a los supuestamente generalizables.

Palabras claves.- Procesos migratorios, familia, jefa mujer, vulnerabilidad.

Abstract.- Among the profound transformations that affect family structures, one points out to the growing number of households headed by women and the higher vulnerability of these households, especially the poor ones. From Argentine situation examples related to a population social mobility scenario, it is necessary to soften these aspects as rupture phenomena. First, we evidence that female headship rates were extremely high in the middle of the last century and, second, that contemporary migrant households headed by young and adult women show attenuated poverty indicators in comparison to men. We conclude that in face of conflict situations it is possible to identify various sociodemographic behaviours.

Key words.- Migratory processes, family, female family head, vulnerability.

Résumé.- Parmi les profondes transformations qui affectent les structures familiales, on identifie l'importance croissante des ménages dont le chef de famille est une femme et la plus grand vulnérabilité sociale de ces ménages, en particulier ceux qui sont pauvres. À partir d'exemples tirés de la situation de la société argentine liés à un scénario de mobilité sociale de la population, il faut relativiser ces aspects en tant que phénomènes de rupture. D'un côté, on met en évidence que les taux de chef de ménage féminins étaient extrêmement élevés au milieu du siècle dernier et, d'un autre côté, que les ménages migrants contemporains dont le chef de ménage est une femme jeune et adulte présentent des indicateurs de pauvreté plus atténués en relation aux ménages dont le chef est un homme. On en conclut que devant des situations de conflit il est possible d'identifier des comportements socio-démographiques divers.

Mots clés.- Processus migratoires, famille, chef de ménage féminin, vulnérabilité.

ÍNDICE DE CUADROS

1.- Argentina interior, 1869. Tipo de familia y porcentaje de jefas mujeres	4
2.- Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991. Porcentaje de hogares con jefatura femenina según grupos de edad del jefe migrante nacido en país limítrofe y distribución porcentual por grupos de edad de las jefas y jefes	6
3.- Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991. Jefes migrantes nacidos en país limítrofe según tipo de hogar, sexo y grupos de edad seleccionados	7
4.- Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991. Porcentaje de jefes migrantes nacidos en país limítrofe con educación incipiente según sexo y grupos de edad	8
5.- Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991. Porcentaje de hogares con NBI según sexo y grupos de edad del jefe migrante nacido en país limítrofe	8
6.- Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991. Tasas de actividad familiar por edad de los integrantes del hogar según sexo del jefe migrante 30 a 49 años nacido en país limítrofe	10

JEFAS DE HOGAR DE AYER Y DE HOY EN LA ARGENTINA

En la actualidad adquieren cada vez más importancia en la investigación sociodemográfica los estudios sobre la mujer y los cambios de su rol en relación a la reproducción, a la familia, al trabajo y a la movilidad territorial, entre otros factores. Son conocidas las profundas transformaciones que se operan en las estructuras de las familias, en donde uno de los rasgos más mencionados es la creciente importancia de los hogares encabezados por mujeres, es decir con jefatura femenina y, a su vez, la mayor vulnerabilidad social de dichos hogares, al menos entre los hogares pobres.

En relación a estas transformaciones se hacen evidentes, por un lado, el fuerte crecimiento de los hogares encabezados por viudas, resultado del hecho biológico de la mayor longevidad femenina y, por el otro, las modificaciones producidas en la mentalidad social acerca de la formación y disolución de las parejas y de la posición de la mujer respecto a la maternidad. En estos aspectos Argentina -como tantos otros países en etapas relativamente avanzadas de su transición demográfica- está atravesando cambios profundos en la formación de las familias, es decir aumento de uniones consensuales, edades al matrimonio o unión más tardías, así como de separaciones, de divorcios, de familias ensambladas y de mujeres jefas de familia y de madres solas por elección¹.

Ya diversos e importantes estudios históricos sobre la familia han mostrado las debilidades acerca del supuesto de la inexistencia de la familia nuclear en el pasado y hoy sabemos que en realidad siempre se presentó, en distintas circunstancias históricas y geográficas, la alternancia de familias extensas y simples. Es decir que la familia nuclear y neolocal no es necesariamente un producto de la modernización. En ese mismo sentido se matizarán algunos de los supuestos presentes en la sociodemografía en relación a los hogares encabezados por mujeres.

¹ Wainerman, Catalina (comp.)(1994), *Vivir en familia*, UNICEF/Losada, Buenos Aires.

Para ejemplificar acerca de cuántos elementos de cambio pero también de continuidad se dan en el proceso social, se hará referencia a algunos resultados de dos investigaciones sobre familias inmigrantes a la Argentina en dos períodos muy diferentes, una situada en el período de las migraciones de ultramar del siglo pasado y la otra, en el de las migraciones contemporáneas provenientes de nuestros países limítrofes. Si bien el tema de los hogares con jefatura femenina se había planteado como un objetivo entre otros en el contexto del estudio de las familias, se presentó con mucha fuerza autónoma a partir del análisis de los diferenciales por sexo de la jefatura entre las familias migrantes².

Antes y a efectos de ubicarnos en la importancia que tuvo la migración en la formación de la Argentina moderna, un fugaz recordatorio acerca del peso y la evolución de la migración internacional. La Argentina tuvo una muy fuerte presencia de población de origen europeo - en particular, de italianos y españoles-, fruto de la corriente migratoria que se desarrolló principalmente desde mediados del siglo pasado hasta la crisis de 1930, con una breve reactivación en el período posterior al fin de la segunda guerra mundial. La primera etapa fue denominada de la “migración masiva” por el impacto cuantitativo y cualitativo que significó la inmigración europea en la constitución y desarrollo de la sociedad argentina. Un buen indicador de la importancia pasada de este movimiento migratorio lo constituye el porcentaje de población extranjera en 1914 que alcanzaba a casi el 30% de la población total del país. En forma paralela, la Argentina ha sido siempre un tradicional y continuo receptor de inmigrantes de los países limítrofes (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay), aunque con un peso mucho menor, pero constante desde el siglo pasado, de alrededor del 3% sobre su población total.

Luego del análisis e interpretación acerca de las formas de organización de las familias inmigrantes italianas en la Argentina en la segunda mitad del siglo pasado, surgió la pregunta acerca de cómo estaría formada la familia argentina antes del contacto con la cultura que portaban los inmigrantes³.

² A efectos de simplificar la exposición se utilizarán en forma indistinta los términos *hogar* y *familia*.

³ Se trata de una investigación realizada en conjunto con José Luis Moreno, basada en las cédulas originales del primer Censo Nacional de Población de 1869, en aquellas áreas geográficas del interior donde aún no se había producido un fuerte impacto de población europea, es decir excluyendo a Buenos Aires y las provincias del litoral. Ver en Cacopardo, María Cristina y José Luis Moreno, “Cuando los hombres estaban ausentes: la familia del interior de la Argentina decimonónica”, en Otero, H. y G. Velázquez (comp.), *Poblaciones argentinas*, Estudios de demografía diferencial, PROPIEP-IEHS, Facultad de Ciencias Humanas, Tandil, 1997, pp. 13-28.

¿Qué es lo que se podía esperar? Después de la conquista y colonización, América fue integrada a través del prisma de la Iglesia Católica por lo cual el matrimonio católico debió constituir la base fundamental de la organización de la familia, pero en la medida que las culturas indígenas fueron incorporadas a la religión como un acto de fuerza, no resultaría sorprendente encontrar otras formas de relaciones de hombres y mujeres y de éstos con su prole que no necesariamente tuvieran como base la misma pareja de cónyuges, casados o no. De hecho existen muchos estudios sobre el Virreinato del Río de la Plata que muestran la profusa existencia de “ilícitas amistades”, “amancebamientos”, bigamia y adulterios⁴.

Los resultados mostraron, en cuanto a la estructura de las familias, un predominio de familias con base nuclear completa o incompleta, en particular de las formas complejas y con una fuerte presencia de agregados. Pero indudablemente el hecho mas sorprendente y significativo de la composición de estas familias lo constituyó el elevado porcentaje de jefas mujeres. En términos generales una de cada dos familias estaba encabezada por una mujer, promedio que escondía fuertes variaciones regionales, ya que en algunas provincias la jefatura femenina se elevaba al 70%. Esta jefatura femenina era especialmente relevante entre las unidades con núcleos incompletos, en las no nucleares (unipersonales, no familiares y familiares) y en las que se denominaron “múltiples femeninas”, que eran unidades encabezadas por mujeres y donde coresidían varios núcleos incompletos de mujeres con sus hijos. También resultó llamativo el estado conyugal de estas jefas, dado que un 45% eran solteras, un 21% casadas y un 34% viudas.

Si bien esta situación también fue puesta anteriormente de relieve por estudiosos sobre el Brasil para el mismo período⁵ y para nuestro país para una época más temprana a través de

⁴ Mayo, Carlos , “Amistades ilícitas: las relaciones extramatrimoniales en la campaña bonaerense, 1750-1810”, en *Cuadernos de Historia Regional*, 2, Universidad Nacional de Luján, 1985; Mateo, José, “Bastardos y concubinas. La ilegitimidad conyugal y filial en la frontera pampeana bonaerense (Lobos 1810-1869)”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 13, Buenos Aires, 1996; Suárez, Teresa, *Sexualidad y sociedad en la colonia marginal, Santa Fe 1680-1770*, tesis de doctorado, Universidad nacional de La Plata, 1992; Moreno, José Luis, “Sexo, matrimonio y familia: la ilegitimidad en la frontera pampeana del Río de la Plata, 1750-1850”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 16 y 17, Buenos Aires, 1998.

⁵ Kuznesof, Elizabeth, “The Role of the Female-Headed Household in Brazilian Modernization, 1765-1836”, en *Journal of Social History*, 13, 1980; Metcalf, Alida, “Recursos e estructuras familiares no seculo XVIII, en Ubatuba, Brasil”, en *Estudios Económicos*, 13, 1983; De Mesquita Samara, Eni, “Mulheres chefes de domicilio: una análise comparativa no Brasil do século XIX”, en *Historia*, Universidade Estadual Paulista, vol.12, 1993.

padrones regionales⁶, esta fuerte presencia de hogares femeninos no deja de ser asombroso ya que nos encontramos ante una sociedad de bases supuestamente patriarcales.

Cuadro 1.- Argentina interior, 1869. Tipo de familia y porcentaje de jefas mujeres.

Tipo	Distribución	% Jefas
Total	100.0	52.2
No Nuclear	17.3	61.1
Unipersonal	3.2	55.0
No familiar	7.7	58.0
Familiar	6.4	74.4
Nuclear simple	34.8	40.8
Completa	17.1	-
Incompleta	17.7	82.5
Nuclear compleja	47.9	52.7
Comp. c/agregados	9.2	-
Inc. c/agregados	6.5	64.3
Extensa	15.3	67.7
Múltiple	9.7	31.0
Múltiple femenina	7.2	100.0

Fuente: Cacopardo, M.C y Moreno, J.L (1997), op.cit.

Se deberá tener presente varios factores conjugados. Ante todo que se trataba de una sociedad de frontera, en la que los hombres eran los primeros en desplazarse a grandes distancias, en busca de alternativas laborales. Además se asistía a un escenario de inicio de la posguerra con Paraguay, con la consecuente elevada mortalidad masculina y, por otra parte, distintas fuentes de carácter judicial remarcaban la existencia de una liberalidad pronunciada en las relaciones sexuales y con la presencia de muchas uniones consensuales.

Se descubre, entonces, un comportamiento social que se adaptaba a la escasez y ausencia de hombres como característica intrínseca a la sociedad de la Argentina interior del siglo XIX. Igualmente cabría preguntarse, dado que muy pocas eran casadas, si estas jefas mujeres solteras eran mujeres solas con hijos, fruto de uniones sexuales libres, no estables, o mujeres

⁶ Farberman, Judith, *Famiglia ed Emigrazione: Santiago del Estero, 1730-1820*, Tesis de doctorado, Università degli Studi della Repubblica di San Marino, 1995; Moreno, José Luis y Díaz, Marisa, "Unidades domésticas, familias, mujeres y trabajo en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII", en *Jornadas de la Asociación Argentina de Historia Económica*, Quilmes, 1998 (mimeo).

en unión consensual (estado conyugal que el censo de esa época no registraba) cuyos compañeros habían partido por motivos de trabajo. También si las jefas mujeres que integraban hogares con otras mujeres con hijos, adoptaban nuevas estrategias de convivencia para afrontar las dificultades económicas crónicas de una sociedad en extrema pobreza, en crisis por el desplazamiento del eje de desarrollo hacia el litoral y puerto de Buenos Aires o si, en cambio, eran modalidades incorporadas desde el período colonial, como se desprende de padrones más antiguos. Como dato sugerente adicional se observó que la tasa de actividad de las jefas mujeres era muy elevada, 80%, y muy similar por estado civil, y que también era importante el trabajo infantil, tanto de niños como de niñas.

Más allá de que no se pueda responder a todos los interrogantes, es palpable una construcción del modelo familiar alrededor de la figura femenina, no sólo como cabeza del hogar en ausencia ¿circunstancial? de un jefe varón, sino como sostenedora económica de dicho hogar, o sea con capacidad para hacerse cargo en términos productivos de la supervivencia de su grupo familiar. Fue, evidentemente, una circunstancia en que las mujeres argentinas del interior asumieron en forma muy generalizada la jefatura del hogar, salieron del plano de lo estrictamente privado y ejercieron roles no esperados para su momento histórico.

Si ahora se pasa a la Argentina actual, al comparar las condiciones de vida de los hogares encabezados por mujeres y por hombres entre los inmigrantes de los países limítrofes y residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, se encuentran resultados particulares, algunos más reconocidos y esperados y otros no tan generalizables. Debe tenerse presente que se examinan los datos censales referentes al promedio relativo del conjunto de las familias originarias de dichos países, ya que naturalmente existen variaciones por grupo nacional de pertenencia y por zona geográfica de asentamiento. Además, el término jefe o jefa se refiere a la definición censal argentina, que no implica la jefatura económica sino que es una jefatura de jure, o sea reconocida como tal en el hogar o por el informante⁷. Por lo cual cuando se habla de jefatura femenina se trata de aquellos hogares encabezados por mujeres en los cuales no esta presente un cónyuge, aunque existe una proporción pequeña, pero no desdeñable, de mujeres migrantes declaradas como jefas con presencia del cónyuge. Se verán ahora, en forma muy sintética, los resultados más destacables referidos a las jefas de hogares⁸.

⁷ Acerca de la utilidad de este concepto ver Folbre, Nancy, "Women on their Own: global Patterns of Female Headship", en *The Women and International Development Annual*, vol.2, Boulder, 1991; García, Brígida y de Oliveira, Orlandina, Trabajo femenino y vida familiar en México, El Colegio de México, México, 1994, cap.VI.

⁸ Cacopardo, M. Cristina (1998), "Mujeres migrantes y jefas de hogar", *V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género*, Universidad Nacional de La Pampa y también, Cacopardo, M.Cristina

El peso de la jefatura femenina en los hogares migrantes oscila entre un 15 y un 17% hasta los 50 años y luego esta proporción aumenta considerablemente con la edad, concentrando al 45% de los hogares a partir de los 70 años. Del mismo modo que entre los hogares encabezados por hombres la mayor concentración de hogares femeninos se da en las edades comprendidas entre los 30 y 70 años, aunque es evidente el corrimiento de la distribución de las jefas hacia las edades más altas.

Cuadro 2.- Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991. Porcentaje de hogares con jefatura femenina según grupos de edad del jefe migrante nacido en país limítrofe y distribución porcentual por grupos de edad de las jefas y jefes.

Grupos de edad	% con jefatura femenina	Jefas	Jefes
Total	21.3	100.0	100.0
Hasta 30 años	14.9	8.3	13.0
30-49	17.3	42.8	55.5
50-69	26.9	37.4	27.6
70 y más	44.6	11.5	3.9

Fuente: Cacopardo, M. Cristina (1999), op.cit.

En cuanto al tipo de arreglos familiares que se presentan en los hogares se desprende la mayor desconcentración de las formas de convivencia cuando la jefa es mujer, encontrándose los pesos más fuertes en las mujeres que cohabitan con sus hijos, en los arreglos no nucleares (que pueden tratarse tanto de hogares unipersonales como de convivencia entre parientes o entre amigos) y en las familias complejas. Con el aumento de la edad son las mujeres las que modifican más sus formas de convivencia, por la elevada proporción que se establece hogares en unipersonales.

(1999), *Migrantes de países limítrofes en áreas urbanas y rurales: familia, trabajo y feminización*, proyecto de investigación en ejecución basado en procesamientos especiales del último censo de población argentino y en entrevistas en profundidad.

Cuadro 3.- Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991. Jefes migrantes nacidos en país limítrofe según tipo de hogar, sexo y grupos de edad seleccionados.

30 a 49 años

Tipo de hogar	Jefa	Jefe
Total	100.0	100.0
Unipersonal y no nuclear	19.2	7.6
Nuclear simple completo	12.6	73.3
Nuclear simple incomp.	50.8	4.1
Nuclear complejo	17.4	15.0

50 a 69 años

Tipo de hogar	Jefa	Jefe
Total	100.0	100.0
Unipersonal y no nuclear	40.9	10.8
Nuclear simple completo	4.1	62.8
Nuclear simple incomp.	34.1	5.2
Nuclear complejo	20.9	21.2

Fuente: Cacopardo, M. Cristina (1999), op.cit.

En cuanto al nivel de educación incipiente medido por el porcentaje de personas que no han recibido instrucción o solo alcanzaron hasta tres años de escolaridad, se desprende que si bien las jefas migrantes mujeres se encuentran en desventaja respecto a sus pares hombres, las diferencias no son tan profundas como podría suponerse y, en forma inusual, las diferencias tienden a desaparecer en las edades más avanzadas debido al creciente empeoramiento relativo de los hombres. Esta situación no tan dispareja respecto a la instrucción no se traduce en el aspecto laboral, dado que las jefas mujeres presentan una inserción mucho más contundente en las tareas menos calificadas, creciente con la edad y con una consecuente mayor desprotección respecto a la seguridad social. Se ha señalado la fuerte brecha en la relación calificación laboral/estudios secundarios completos entre todos los migrantes limítrofes a la Argentina, pero que se encuentra muy agudizada entre las mujeres migrantes respecto a los hombres migrantes⁹.

⁹Estos aspectos han sido desarrollados por Maguid, Alicia, "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35, Buenos Aires, 1997, y en Cacopardo, M. Cristina (1998), op.cit.

Cuadro 4.- Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991. Porcentaje de jefes migrantes nacidos en país limítrofe con educación incipiente según sexo y grupos de edad.

Grupos de edad	Jefa	Jefe
Total	18.4	11.0
Hasta 30	6.3	3.2
30-49	10.8	7.9
50-69	26.9	18.8
70 y más	28.2	26.6

Fuente: Cacopardo, M. Cristina (1999), op.cit.

Por último, al considerar la pobreza medida a través del índice censal de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)¹⁰, se tiene que los hogares migrantes encabezados por jefas mujeres son igualmente o menos pobres (esto último entre las más jóvenes) a los hogares encabezados por hombres, al menos hasta los 50 años. Y posteriormente la mayor privación tampoco se manifiesta en una forma muy acentuada.

Cuadro 5.- Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991. Porcentaje de hogares con NBI según sexo y grupos de edad del jefe migrante nacido en país limítrofe.

Grupos de edad	Jefa	Jefe
Total	21.6	22.5
Hasta 30 años	31.7	34.8
30-49 años	23.6	24.0
50-69 años	18.1	14.5
70 y más años	18.5	15.9

Fuente: Cacopardo, M.Cristina (1998; 1999) op.cit.

¹⁰INDEC, *La pobreza en la Argentina*, Serie Estudios 1, Buenos Aires, 1984. Más allá de la discusión teórica y metodológica acerca de la validez de esta medición dada la complejidad del concepto de pobreza, el indicador resulta válido a nuestros propósitos dado que permite comparar con una misma definición la situación de jefes hombres y jefas mujeres en función de los datos censales disponibles. Se consideran hogares con NBI aquellos en los cuales está presente al menos uno de los siguientes indicadores de privación: hacinamiento crítico, vivienda inconveniente, niño en edad escolar que no asiste a la escuela, baja capacidad de subsistencia del jefe.

Una primera conclusión es que se pueden plantear distintos significados a la mayor vulnerabilidad de las familias cuando la jefa es mujer. Si bien las jefas mujeres no presentan atributos sociales muy diferenciados a los de los hombres, efectivamente se insertan en condiciones de mucha mayor precariedad a lo largo de su vida laboral, lo cual implica además de la alta rotación laboral, la ausencia de cobertura en salud, de vacaciones, de indemnización por despido, de días pagos por enfermedad, de condiciones para acceder al alquiler de la vivienda o a créditos, con las consecuencias de la mayor desprotección social y económica de ella misma y de los miembros de su familia. Pero no obstante ello, logran desarrollar mecanismos y estrategias de sobrevivencia que les posibilita sortear en mejores condiciones las situaciones más comprometidas.

Existe mucha producción científica acerca de la mayor fragilidad de estos hogares y de la creciente feminización de la pobreza¹¹, aunque en estos resultados para el principal centro urbano de la Argentina se ha encontrado que las jefas migrantes mujeres en edades adultas jóvenes son tan o menos pobres que sus pares hombres.

Una explicación a lo mencionado la constituye la mayor tasa de participación económica de todo el grupo familiar cuando está encabezado por una mujer migrante, así como en la mayor flexibilidad laboral de la mujer dada justamente por su fuerte inserción en el mercado informal.

Parecería que una de las estrategias familiares de estos hogares en condiciones particularmente desventajosas, dado que recae en la jefa mujer la doble responsabilidad de solucionar el trabajo doméstico y el extradoméstico, consiste en tener un mayor número de personas ocupadas y con ingresos, lo cual en la coyuntura censal, aparece mejor “calificado”. Esta situación surge claramente de los datos que se presentan a continuación y donde se han seleccionado a los jefes y jefas con edades entre 30 y 49 años para abreviar la presentación. Puede verse que en los hogares migrantes con jefes adultos jóvenes de Buenos Aires el trabajo familiar (tomando en conjunto a integrantes varones y mujeres) es muy intenso a lo largo de todas las edades de los integrantes, pero que dicha intensidad es mucho

¹¹ Ver, por ejemplo: CEPAL, *América Latina: las mujeres y los cambios socio ocupacionales 1960-1980*, Santiago de Chile, 1988; CEPAL, *Las mujeres latinoamericanas en los ochenta*, Santiago de Chile, 1985; Naciones Unidas, *Migración internacional y desarrollo*; Nueva York, 1997; García, Brígida y de Oliveira, Orlandina, op.cit.; Salles, Vania, “Pobreza, pobreza y más pobreza”, y Barquet, Mercedes, “Condicionantes de género sobre la pobreza de las mujeres”, y, Acosta Díaz, Felix, “Los estudios sobre jefatura de hogar femenina y pobreza en México y América Latina”, todos en GIMTRAP, *Las mujeres en la pobreza*, El Colegio de México, 1997; Buvinic, Mayra, *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*, CEPAL, 1990; Di Marco, Graciela, “La jefatura del hogar ¿feminización de la pobreza?”, y Acosta Díaz, Felix, “Hogares con jefas mujeres y bienestar familiar en México”, ambos en Schmukler, Beatriz (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación*, Population Council-EDAMEX, México, 1998.

más notoria -con la sola excepción de las edades más avanzadas – en los hogares con jefatura femenina, con tasas de actividad que en algunos tramos son superiores en un 50%. Es indudable que la condición migratoria es una característica selectiva en cuanto a la propensión a la actividad laboral, pero también resulta claro que esta mayor propensión al trabajo se potencia en los hogares encabezados por mujeres, situación señalada en otros estudios relacionados con América Latina¹².

Cuadro 6.- Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991. Tasas de actividad familiar por edad de los integrantes del hogar* según sexo del jefe migrante 30 a 49 años nacido en país limítrofe.

Edad miembros	Sexo del Jefe	
	Mujer	Varón
14	12.9	8.2
15-19	41.1	33.7
20-29	71.1	57.4
30-39	81.9	69.4
40-49	81.2	76.9
50-59	76.4	51.1
60-69	34.0	19.0
70 y más	3.4	3.9

*Se define como el número de personas ocupadas (incluido el jefe o jefa si corresponde) de determinada edad en relación al número total de miembros de esa edad por cien.

Fuente: Cacopardo, M.Cristina (1999), op.cit.

Diversos autores han señalado la existencia de un desarrollo y un anclaje más fuerte en las redes familiares, vecinales y sociales entre las mujeres migrantes, tanto en los lugares de origen como en los de destino¹³. Es posible que en el mediano y largo plazo las condiciones de esta familias puedan derivar en situaciones cada vez más inestables, o incluso en el retorno en la medida que la situación argentina se torna más difícil. Pero también se podría pensar,

¹²Ver por ejemplo, Cortés, Fernando y Rubacalva, Rosa, “El ingreso familiar. Su distribución y desigualdad 1984-1989”, en *Demos*, 5, 1992; García, Brigida, Muñoz, Humberto y de Oliveira, Orlandina, *Familia y mercado de trabajo, un estudio de las ciudades brasileñas*, El Colegio de México-UNAM, México, 1983; Chant, Sylvia, “Mitos y realidades de la formación de familias encabezadas por mujeres: el caso de Queretaro, México”, en Gabayet, L. et al, *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, El Colegio de Jalisco-CIESAS-Occidente, Guadalajara, 1988.

¹³Ver Gregorio Gil, Carmen (1998), *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid; Both, Elizabeth, *Familia y red social*, Taurus, Madrid, 1990; Feijoó, M. del Carmen, *Alquimistas en la crisis. Experiencias de mujeres en el Gran Buenos Aires, siglo XXI-UNICEF*, Buenos Aires, 1991.

hacia el mejoramiento de su calidad de vida en relación a sus pares masculinos, en la medida que su mayor “elasticidad” laboral y familiar les permite enfrentar y resolver los hechos críticos relacionados con la supervivencia, ya sea involucrando a más miembros del grupo doméstico en actividades que generen ingresos, como en la alimentación de vínculos de solidaridad -tal vez en el interior de su propio grupo nacional- que ayuden a aligerar las situaciones de desprotección. Además no debería dejar de incluirse el hecho de que no necesariamente la migración perjudica a la posición de la mujer, ya que depende de la situación comparativa respecto a los lugares de donde proviene, sea tanto en relación a su posición laboral y económica como al sistema de género¹⁴.

Se han traído algunos pocos ejemplos referidos a la Argentina, unidos por tratarse de situaciones de conflicto. La migración es una situación de tensión, de crisis personal y familiar que, en este caso, ha permitido reflexionar acerca de comportamientos sociales relacionados con el género. En ausencia de situaciones de conflicto muchas veces estos comportamientos dinámicos, en muchos casos “diversos” a la norma esperada, resultan difíciles de identificar. Pero cuando es posible esta identificación, lo nuevo no aparece tan nuevo, como es la presencia importante de la jefatura femenina en otras circunstancias históricas, ni ciertos presupuestos tan generalizables, como la mayor debilidad de los hogares encabezados por mujeres.

¹⁴Ver, por ejemplo, United Nations, INSTRAW (1994), *The migration of Women, Santo Domingo*; Tienda, Marta y Karen Booth (1991), “Gender, migration and social change”, en *International Sociology*, vol.6, n.1, pp.51-72, London; Andizian, Sossie et al, *Vivir entre dos culturas*, Serbal-UNESCO, Paris, 1983.